

# No Votes Nunca

*Monográfico gratuito contra las elecciones y por la abstención activa*  
Juventudes Libertarias Madrid - [juventudeslibertariasmadridwordpress.com](http://juventudeslibertariasmadridwordpress.com)



**INGOBERNABLES**  
Contra  
toda autoridad

**NI  
GOBERNANTES**

**NI  
GOBERNADOS**

## **Motivos para la abstención activa anarquista: la guerra contra la democracia, el Estado y la autoridad**

El anarquismo se ha caracterizado por poner sobre la mesa un conjunto de ideas fuerza recogidas de las experiencias prácticas de las luchas populares, que rompen con la lógica de las diversas fuerzas políticas (otros movimientos políticos) y por supuesto, del propio sistema estatal-capitalista. Del antiautoritarismo como eje central del anarquismo, parten diversos posicionamientos teóricos y prácticas que, como decíamos, se salen de la tónica habitual imperante no solo en el propio sistema y las relaciones que en este se vertebran, sino también de sus pretendidos opositores. Hablamos de la negación del principio de autoridad y, en consecuencia, de toda forma de gobierno de las personas sobre las personas. La no aspiración a la conquista del poder político, sino su eliminación, sirve por tanto de base para muchas posturas tácticas. Estas últimas, siempre en consonancia con los principios ideológicos (la coherencia entre fines y medios, otro hecho diferencial del anarquismo), dan fruto en concreto a la abstención activa que los y las anarquistas defienden en los periodos electorales.

*Continación en pág. 2*

## **Viva el mal, el capital, Podemos y el contrato social**

### **El culto a la postmodernidad**

Desde el final de la segunda guerra mundial, y asentándose de forma más fuerte y con un corpus ideológico y ético definitivo con el final de la guerra fría, se ha impuesto una forma postmoderna de ver el mundo, de valorar los actos y de relacionarse. Podríamos resumir este pensamiento postmoderno en una puesta en duda de la racionalidad, tanto teórica como práctica, y una negación de sus resultados en forma de enunciados universales y valores absolutos.

Dejando a un lado por no ser nuestro objeto de interés a la racionalidad teórica, en el ámbito político estos principios postmodernos (o negación de principios) llevan al nacimiento de los movimientos sociales en contraposición a los movimientos políticos anteriores (marxismo y anarquismo, sobre todo), que pasaron a ser considerados utópicos e irrealizables. La crítica a los mismos se basaba, principalmente, en la negación de antemano de su posibilidad dada la maldad que los seres humanos habían mostrado en contextos históricos anteriores, avalado esto por una crítica académica a la utopía por intentar "imponer" un esquema preconcebido racional a una realidad y unas personas imperfectas, que se habían revelado como no racionales.

Este supuesta des-ideologización no es sino una estrategia para naturalizar una ideología, para legitimar otro modelo político: la Democracia.

*Continúa en pág. 5*

## ÍNDICE

- MOTIVOS PARA LA ABSTENCIÓN ACTIVA ANARQUISTA: LA GUERRA CONTRA LA DEMOCRACIA, EL ESTADO Y LA AUTORIDAD.....	PÁG. 1
- VIVA EL MAL, EL CAPITAL, PODEMOS Y EL CONTRATO SOCIAL.....	PÁG. 1
- LOS AYUNTAMIENTOS DEL CAMBIO.....	PÁG. 6
- REINVENTANDO LAS CADENAS: LAS MIL CARAS DE LA DEMOCRACIA.....	PÁG. 8
- CONTRA LA DEMOCRACIA: LA ANARQUÍA.....	PÁG. 10

Nuestra intención en estas líneas es explicar de forma sencilla todo lo que tiene tras de sí la táctica abstencionista: la crítica a la democracia como sistema de dominación y la propia abstención que los anarquistas proponen como postura de lucha y de propaganda en los periodos donde la farsa electoral echa a rodar.

La cuestión podría abordarse desgranando una cita atribuida a Bakunin: “ejercer el poder corrompe, someterse al poder degrada”. Esta frase refleja que el poder es considerado por lxs anarquistas como fuente primaria de corrupción moral y material. No solo quien ostenta y sustenta el poder, fruto de la lógica interna de este, que tiende a perpetuarse y a proteger sus propios intereses (bajo cualquier forma) frente a aquellos que se ven sometidxs a ese poder, sino también la degeneración moral como persona de aquellxs que voluntariamente se someten a él. Someterse al poder implica perderse a sí mismo como sujeto consciente, la autoridad hace dependiente y mata la iniciativa individual y colectiva en pro de la obediencia como peleles.

Por lo tanto, la crítica al principio de autoridad podría definirse como la negación total de toda clase de dominio de las personas sobre otras personas, llámese dictadura o gobierno democrático, sean estas justificadas por ser los gobernantes “los más aptos” o los representantes de una construcción tan abstracta como irreal como lo es la “voluntad general”. Nadie tiene el derecho de gobernar y dirigir la vida de otras personas, son estas últimas, de forma colectiva y solidaria, quien conocen mejor la solución a sus problemas cotidianos, quien deben encargarse, a través de la puesta en común con sus semejantes, de tomar las riendas de su vida. En consecuencia, el sometimiento a la autoridad no es solo injusto al convertirse este siempre en la defensa de los intereses de las clases gobernantes sino también innecesario.

De otro lado, la dominación política que hemos explicado, va siempre acompañada de la dominación económica. No resulta difícil entrever la importancia del control de la producción de aquellos bienes y servicios necesarios para el normal desarrollo de la vida en sociedad: alimento, vivienda, etc. Por lo tanto, las clases dirigentes ejercen el control a través de la desposesión total de los y las oprimidas: la desposesión de su capacidad de dirigir sus propias vidas y la desposesión de la capacidad práctica y teórica de producir aquello que se considere necesario para la vida. Esto es una constante a lo largo de toda la historia.

Cuando la autoridad se cristaliza, se institucio-

naliza, se dota de una ordenación más o menos burocratizada en una cadena de mandos y, en general, se racionaliza la perfección del dominio, llegamos a la máxima expresión del autoritarismo: el Estado. El Estado es una institución surgida como forma de dominio que se encargará de regular el control de las personas y proteger y defender los intereses de las clases privilegiadas. Obviamente, el Estado, ha sufrido cambios en su evolución histórica, oscilando entre distintas funciones y esferas de dominio sobre las personas: intentar regular en menor o mayor medida las relaciones económicas y humanas a través de la Ley, robar el fruto del trabajo a través de

impuestos y proteger los intereses del poder frente amenazas internas o externas, a través de cuerpos militares armados y administrando la represión.

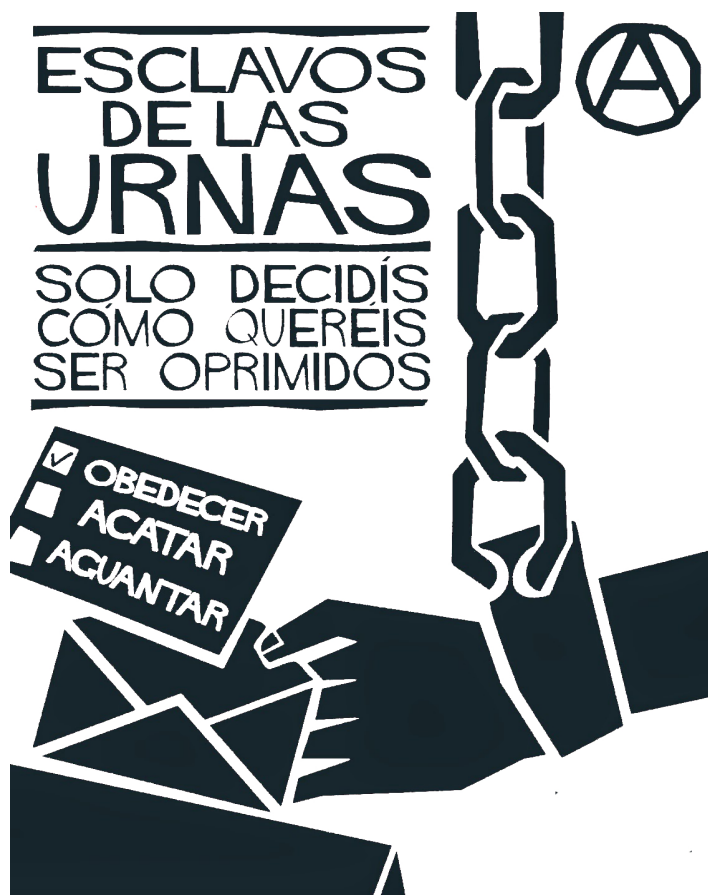
Sin embargo, no fue hasta los albores de la edad moderna, cuando la clase burguesa, principal motor económico de la sociedad, y cuando una forma de economía muy novedosa y aún en pañales que vendría a llamarse capitalismo estaba surgiendo, cuando surgirían los actuales Estados modernos.

El Estado moderno, especialmente bajo su forma democrática, está presente en todas las facetas de nuestras vidas: marca

los procesos educativos, nos mantiene productivos a través de la regulación de la sanidad y establece las pautas bajo las cuales vamos a ser explotadx por la clase empresarial en nuestros centros de trabajo. Sin embargo, el Estado, a través del discurso democrático, ya no solo va a ser una institución que se nos imponga desde fuera sino que a través de la asimilación de sus discursos y prácticas, y la total identificación con sus valores y el reconocimiento de estos como garantes del orden social, va a convertirse en una imposición que también opera desde dentro de nosotras mismas.

### La Democracia y sus miserias

La Democracia moderna, obtiene su legitimización a través del sufragio universal. A diferencia de otras formas de Estado donde este se impone más como una fuerza del exterior hacia las personas, la Democracia logra (y es requisito indispensable para su funcionamiento) la aceptación y reproducción de su modelo de estructurar el Estado. La Democracia y su discurso se han llegado a convertir en un tipo de fundamentalismo



religioso moderno. Aquellos que cuestionan la Democracia son demonizados. La clase política pasando por cualquier periodista e incluso ciertos sectores de la izquierda, todos, presentan sus discursos bajo la legitimidad de la defensa democrática. A su vez, desde el mundo intelectual y académico, se entiende que las sociedades democráticas son la culminación de los procesos históricos, el máximo grado de desarrollo social y la perfección (o lo más aproximado a ella). Obviamente, todo esto no es casual, y todos estos discursos y prácticas son mecanismos del propio sistema democrático para reforzar su posición dominante como sistema de opresión.

Los sistemas democráticos, como toda buena religión, se apoyan en una serie de mitos y una serie de dogmas. Valores democráticos tales como la tolerancia, el pluralismo, la no-violencia, el consenso y el diálogo o la igualdad, son considerados pilares de la democracia como sistema ideológico dominante. Toda esta amalgama de valores ciudadanos, que merecerían un análisis extendido y propio de cada uno, no son sino mecanismos integradores en el proyecto democrático de una sociedad que, partida por las diferencias de clase y otros tantos intereses chocantes entre sí, encuentran en la democracia el marco de unión. Los oprimidos y explotados deben tolerar las condiciones de explotación, debemos aceptar las diversas líneas ideológicas (siempre que no se salgan de unos márgenes bien definidos) en nombre del pluralismo; y el conflicto social tiene, en caso de producirse, mecanismo de resolución dentro de las instituciones democráticas: la violencia queda reservada al monopolio del Estado, para defender dentro (y fuera) de sus fronteras la Democracia.

La igualdad, premisa principal de esta mentira, es a su vez otra tremenda falacia. En una sociedad basada en la propiedad privada, donde unos pocos tienen control y acceso a los medios necesarios para producir lo que necesitamos para vivir y desarrollarnos, y otra amplia mayoría debe vender su fuerza de trabajo para obtener un salario para vivir y aceptar las condiciones que los empresarios consideren, no puede haber igualdad. Hay una desigualdad estructural. La igualdad teórica en lo político (que también hace aguas) queda negada y sin validez ninguna cuando la desigualdad económica inunda nuestra realidad en nuestros barrios y centros de trabajo. Participar en la lógica del consenso democrático, por tanto, parte de una base desigual, y en consecuencia, si se acepta entrar en el juego, si se evita la confrontación directa, estaremos aceptando las condiciones que por medio de la coacción de la fuerza económica y del Estado se nos imponen.

No hay modelo económico más beneficioso para el capitalismo que las democracias. Si bien es cierto, que este utiliza las formas dictatoriales en momentos puntuales de la historia (para aplastar a los movimientos disidentes y para impulsar la economía del libre mercado en ciertas etapas) nunca antes ha existido un marco legal tan legitimado en el que el capitalismo pudiera florecer. Del antiguo régimen, en el que el poder se concentraba en un puñado de personas, se pasó a nuevos modelos, donde el poder se entregaba a toda una clase. La legislación, la Ley, se convertiría en garante reglamentador, de un siste-

ma económico y social, injusto y asesino. Asesino, decimos, porque la burguesía organizó sangrientas revoluciones, guerras, expolios, saqueos, transformaciones en la vida de las personas que perturbaron la vida de personas como nunca antes en la historia, hambre... Todo ello y, hasta hoy en día, en nombre del progreso, la civilización y, por supuesto, la democracia y sus libertades.

El Estado moderno y de la mano de la ideología que la burguesía abrazó para justificar su proyecto de mundo nuevo, el liberalismo, construye una idea de persona que solo es en tanto que ciudadano del Estado. El ciudadano es un cascarón vacío moldeado según los intereses del Estado. De este modo, es solo a través de la figura

**“El ciudadano es un cascarón vacío moldeado según los intereses del Estado.**

**De este modo, es solo a través de la figura del Estado como las personas encuentran su realización”**

el ser humano nunca es un ser íntegro y su vida se segmenta y se separa cada vez más: se es ciudadano, cuando el Estado te reconoce como tal; se es elector/a, en tiempo de democracia; se es trabajador/a cuando se produce; se es consumidor, cuando se compra...etc.

La base de la legitimidad democrática se encuentra en presentarse como sistema capaz de recoger la voluntad de una supuesta mayoría. A este respecto, cabría objetar muchas cosas desde diversas ópticas. En primer lugar, cabría destacar que la “mayoría” de la que hablamos, nunca es una mayoría numérica, es una mayoría “legal”. Con esto os referimos a que los ganadores de los comicios electorales, salen resultantes del partido mayoritariamente votado, descontando quien no vota, quien no puede votar, quien vota a otro partido y según la manera en la que se distribuyan los votos según la ley electoral de turno. En cualquier caso, el resultado es que finalmente, los gobernantes no son sino una minoría que dirigirá y controlará nuestras vidas. De cualquier forma entendemos que ninguna mayoría puede imponerse sobre ninguna minoría ni viceversa. Negamos el derecho a que nadie decida por nosotros. Bajo ningún concepto. Como anarquistas, defendemos que la disparidad de intereses no puede resolverse bajo la imposición ni de minorías ni mayorías, sino a través de la búsqueda del auténtico consenso entre iguales, la búsqueda de soluciones colectivas, inspiradas en el apoyo mutuo y la solidaridad y la comunidad, que en base a trabajo horizontal, elabore compromisos en el que todos y todas decidamos.

La trampa democrática del voto y de la libertad de elección es otra desfachatez. Nuestra libertad está condicionada a, por supuesto, una serie de opciones controladas donde ninguna se escapa de unos márgenes concretos. Así por ejemplo, podemos elegir el modelo de coche que queremos (si podemos pagarlo, claro), leer prensa conservadora o liberal y votar a tal o cual partido (hasta de extrema izquierda). Por supuesto, no se





contempla la posibilidad de opciones que rompan con la normalidad de la vida impuesta, son todas opciones controladas que no amenazan directamente al sistema. Aquellas prácticas e ideas que desborden los límites democráticos, son sistemáticamente ignoradas, marginadas, desprestigiadas cuando no silenciadas y reprimidas.

La democracia crea gobiernos (de la nación o de localidades) ampliamente legitimados socialmente. Los propios explotados elijen a sus amos. **Una sociedad construida sobre la democracia genera gobernados y gobernantes. Uno sometidos al yugo de los otros.** Resulta irónico quien espera de los gobernantes la defensa de los intereses populares y pretenden borrar de un plumazo la lógica de la posición del poder: perpetuarse y proteger sus intereses y de las clases privilegiadas garantizando así, de este modo, una relación simbiótica entre poder económico y poder político. La corrupción moral que supone aspirar a dirigir la vida de otros, se ve agravada ya dentro de la esfera del poder político. Todo aquél que, independientemente de sus buenas intenciones, llegue a las instituciones y las diversas cámaras, acabará inmerso en una lógica que, para mantenerse dentro de ella, requiere jugar su juego: la corrupción es requisito indispensable si no se quiere que otros ocupen tu lugar por ti.

*Tal ha sido la eterna historia del poder político desde el momento mismo de establecerse en este mundo. Esto explica también por qué y cómo hombres demócratas y rebeldes de la variedad más roja mientras formaban parte de la masa del pueblo gobernado, se hicieron extremadamente conservadores cuando llegaron al poder. Por lo general, estos retrocesos suelen atribuirse a la traición. Pero es una idea errónea; en su caso, la causa dominante es el cambio de posición y perspectiva.<sup>1</sup>*

### La abstención activa anarquista

De todo lo anteriormente dicho se deriva la posición que los anarquistas toman frente a cualquier proceso electoral: la abstención. A diferencia de la abstención que algunos grupos marxistas o de la izquierda política propugnan, que se reduce a una cuestión de táctica: se abstienen cuando creen inminente la revolución y no quieren distraer fuerzas de la preparación revolucionaria (o simplemente cuando no ven un provecho útil en concurrir en las elecciones); votan cuando no tienen nada mejor que hacer y

para ellos lo mejor es el trabajo minoritario, dado que rehuyen, por razones de clase, las agitaciones que pueden destruir el orden social. En realidad, están siempre en el buen camino: quieren un gobierno parlamentario y los electores que conquistan ahora les servirán para mandarlos un día a la constituyente. La abstención anarquista está ampliamente ligada a las finalidades de nuestro movimiento. Cuando llegue la revolución nos negaremos a reconocer los nuevos gobiernos que traten de implantarse, no queremos darle a ninguno un mandato legislativo; por tanto, tenemos la necesidad de que el pueblo tenga repugnancia a las elecciones, se niegue a delegar en otros la organización del nuevo estado de cosas, y que, más bien, se encuentra en la necesidad de actuar por sí mismo.<sup>2</sup>

Dicho de otro modo, la abstención activa es primero, una cuestión de principios, es decir, tal y como hemos explicado, el anarquismo propugna la necesidad de la coherencia entre medios y fines. No se puede aspirar a un mundo nuevo reproduciendo las lógicas que nos someten en el actual. En segundo lugar, es una ocasión perfecta para atacar al principio de autoridad en su expresión democrática. Quedarse en casa no es una opción en un momento donde los resortes democráticos calan entre la gente, es el momento propicio para desmontar las mentiras del Estado y su farsa democrática. Y, por último, es una postura táctica revolucionaria y de lucha. Los y las anarquistas entienden que el principio de delegación democrático, acostumbra a la gente a esperar que otros hagan y decidan por ellos, siendo una preparación futura para la inacción y el surgimiento de nuevas tiranías frente a la pasividad de las personas. Ante esto, los anarquistas llaman a la lucha constante ahora y en la revolución social, de forma directa por las propias personas de forma colectiva y solidaria, sin delegar en políticos o instituciones cualesquiera.

La historia ha demostrado que las conquistas, cuando estas lo son auténticamente, no las hacen los parlamentos o los plenos municipales. Lo hacen solo cuando se ven contra la espada y la pared por la acción y la lucha del pueblo, como intento de marcarse el tanto o recuperar las luchas de la calle y llevarlas a las instituciones, donde acaban muriendo y los implicados acaban cayendo en la lógica derrotista de la delegación.

**Por eso, frente a la farsa electoral:**

**¡No votes nunca!**

**¡Abstención activa!**

<sup>1</sup> M. Bakunin. "Sobre el capitalismo, el estado y la democracia"

<sup>2</sup> E. Malatesta. "Escritos"

[...] Para el discurso asumido por el Sistema, en el caos de personas imperfectas, con intereses diversos y contrarios, lo mejor es la Democracia, un alejamiento de las personas reales de la política mediante la delegación en representantes políticos que, por estar más alejados de la realidad, pueden en teoría hacer un balance cínico de los intereses e intentar repartir (todo esto en teoría, claro) un poquito para cada uno de los grupos a representar.

Ya no hay ninguna idea de la Justicia, la Igualdad, la Libertad, la Revolución...el poder se disfraza como no ejercido por nadie en concreto, es un juego de posiciones entre grupos y los movimientos sociales no buscan un cambio de sistema, sólo más fuerza en el tira y afloja para ganar algunos de sus intereses.

### Ni de izquierdas ni de derechas: del centro comercial

Los partidos políticos españoles hasta ahora se han movido en el terreno inestable entre la ideología y la postmodernidad. El Partido Popular es obviamente un partido conservador, que en cambio renuncia a ciertas medidas conservadoras (como la ilegalización del aborto o la atención primaria a inmigrantes sin papeles) como estrategia gubernamental para conseguir votos. La ideología al servicio de la postmodernidad, la postmodernidad como una justificación teórica de que aquí lo que todos quieren es más parte del pastel. La razón gubernamental se convierte en: "aborto para unos, banderitas americanas para otros" (como se diría en Los Simpsons).

El nacimiento de Podemos supone asumir del todo las implicaciones de corpus postmoderno, no sólo como medio sino como forma misma del partido político. Una política ni de izquierdas ni de derechas, como su propio líder carismático Pablo Iglesias afirma; una política al gusto del consumidor.

La política que se vende necesita entonces unas propuestas que recojan sea como sea el sentir de la mayor parte de espectadores, sin importar que sean conservadoras, neoliberales o socialdemócratas o un poco de cada. Necesita también una idea que unifique a la masa como público: el aplauso o el "sigue jugando" de los espectáculos televisivos, el "Yes, we can", el Podemos. Con esta unificación, se proporciona al votante la cómoda sensación de sentirse emocionalmente partícipe de algo

durante el tiempo que él quiera: el último engañabobos del delegacionismo político para apaciguar una especie de anhelo de participación política que se habían levantado en algunas personas a raíz del 15M, consiguiendo votos ya de paso. Lo último que necesita ya el partido político de centro comercial es un líder, un dirigente, tan estereotipado que parezca una caricatura de sí mismo. Pablo Iglesias: el luchador contra la casta, de ropa sencilla típica del izquierdismo de universidad, de coleta presuntamente rebelde. Pablo Iglesias es un producto del marketing político, es un producto en venta que tiene que caer en gracia y por ello desarrolla el personaje que debe representar de manera hiperbólica.

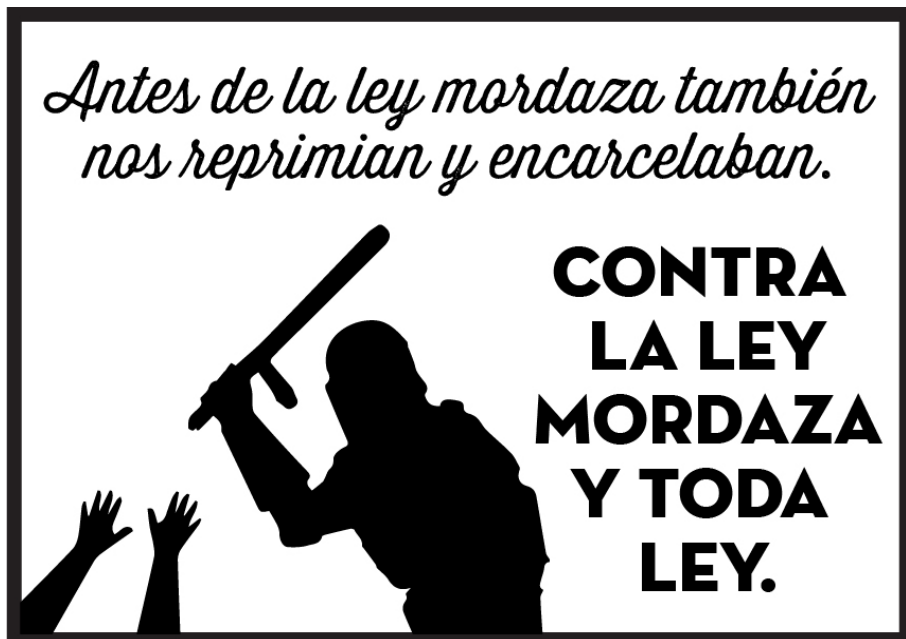
El cóctel ya está listo. La identidad política de este conjunto es sólo un populismo de televisión, de show, de Gran Hermano (no ya un populismo a la Argentina de ir regalando dentaduras y ajueres) y sus propuestas son contingentes, socialdemócratas ahora a la espera de que el aplausómetro indique otro lugar. Con esto, la Democracia pretende encontrar salvadores a lo que podría haber sido una crisis de legitimidad.

### Mata a tu dirigente y lucha

Muchxs podrán pensar: ¿qué más se puede pedir a un partido político que no sea que se guíe por la mayoría? La Democracia no es más que una forma de gobier-

no, que divide la sociedad en gobernados y gobernantes, y que requiere para su supervivencia de nuestra gobernabilidad, es decir, de nuestra sumisión. Dejar-nos engañar por un populismo más sería caer en un error histórico imperdonable, volver a tropezar con la misma piedra de Perón o de un electo Hitler.

Rechazamos asumir nuestra sumi-



sión, ya sea a gaviotas, rosas o a una política de carnaval y bombo y platillo. Nadie se puede arrogar el derecho a representarnos, a hablar por nosotrxs y a decidir qué derechos nos va a conceder o a negar. Vivimos en un mundo desigual por lo que existe también la igualdad, vivimos en un mundo que reconocemos como injusto por lo que sabemos también qué es la justicia. Y luchamos por ese mundo igualitario y justo de la única manera que se puede: desde la igualdad, con la militancia de cada día y asumiendo la responsabilidad de nuestros actos y del mundo del que formamos parte. Nunca vamos a aceptar las cadenas, aunque nos las envuelvan en lazos el marketing podemista. **No aceptaremos vuestras cadenas, aunque sean de oro y diamante sus eslabones.**

## Los Ayuntamientos del Cambio

### Repaso breve a las dinámicas y consecuencias inevitables de las poltronas institucionales

Los “Ayuntamientos del Cambio” echaron a andar. Pasados ya más cien días de gestión de política municipal, y en ciertos casos también autonómica, por parte de los llamados partidos, coaliciones, confluencias o mareas, del cambio, ya es evidente que dichos partidos políticos nuevos han tenido tiempo de sobra para integrarse en la dinámica institucional, en sus ritmos, objetivos y consecuencias. Como ya hemos dicho en más ocasiones, parece evidente que desde cualquier ámbito de Poder, aquel que lo detenta, cuenta con ciertos márgenes de actuación que pueden llegar a provocar cambios y modificaciones en las vidas de quienes se encuentran sometidos a él; de hecho, si esto no fuese así, sencillamente no sería poder. Sin embargo, como también hemos dicho otras tantas veces, lo institucional y lo jerárquico, el poder en sí mismo (ya se gestione éste con fórmulas más democráticas y “directas” o más centralizadoras) genera y supone, inevitablemente, se quiera o no, una separación real (ideal y material) entre quienes cuentan con el Poder y quienes se encuentran subordinados a él, aunque dicha subordinación se dé desde apariencias y artificios de participación democrática. Esa separación inevitable que genera y generará siempre la organización de la vida en base al principio de autoridad, tiene también, como es obvio, consecuencias, dinámicas y lógicas de las que no se puede escapar, porque son intrínsecas a la propia naturaleza del Poder, y del sometimiento a él<sup>1</sup>.

Por eso, quienes vieron (algunos/as de ellos/as incluso son, o eran, compañeros/as anarquistas) en Ahora Madrid, Barcelona en Comú, Ganemos Cádiz, Zaragoza en Común, etcétera, una posibilidad para abrir brecha y generar posibilidades reales de cambio transformador,

ahora, como no podía ser de otro modo, tienen que estar: o des-

moralizados, o con las manos en la cara, tapándose nariz, boca y ojos. En definitiva, estos meses en los que las poltronas de los ayuntamientos e instituciones han sido ocupadas por gentes nuevas e incluso a veces jóvenes, han puesto de relieve lo ya dicho: que

lo institucional, en tanto que órgano y estructura de Poder, tiene margen de acción y posibilidad para tomar

medidas que afectarán a las vidas, en mayor o menor medida, de quienes se encuentran sometidos y sometidas a dichas instituciones y órganos de poder; pero que ese margen de acción siempre nace y se mueve en un punto de partida y en un ámbito podrido ya en sí mismo: la separación material, jerárquica, vertical y delegacionista, entre el poderoso y el oprimido. Es por ello que las medidas, desde las instancias del Poder (ya sean instancias autonómicas, nacionales, municipales o europeas), siempre se desarrollan y ejecutan, con mayor o menor explicitud, en función de los intereses, las circunstancias y las necesidades del Sistema y de quienes lo gestionan y se benefician de él. Es por ello por lo tanto también, que las medidas que pudieran ser “favorables” de algún modo para quienes se encuentran subordinados

al Poder, también se desarrollan como migajas, concesiones y movimientos por parte de las instituciones del Sistema y de quienes las ocupan, ya que de algún modo, el beneficio para la supervivencia y el aseguramiento del Sistema va a ser mayor si se aplican esas medidas, que si no se hiciera. Por lo tanto, esas medidas sólo se aplicarán si “las condiciones legales, económicas, institucionales, etc” lo permiten, y si, en definitiva, van a funcionar como salvaguarda de las bases sistémicas. Esa es una de las razones por las que Podemos se echa atrás con algunas de sus medidas (por ejemplo: la santificada renta básica universal); es una de las razones también por las que Ahora Madrid habla en sus primeros días de que el Ayuntamiento no puede parar como tal los desahucios (ya que éstos “dependen de los jueces y los bancos”<sup>2</sup>); o porque desde Barcelona en Comú, Ada Colau garantiza “absoluta lealtad institucional” a Artur Mas y también firma con él una unión de tranvías en la Diagonal de Barcelona, para beneficio de empresas privadas<sup>3</sup>. Desde aquí no queremos decir defender las medidas que estos partidos promulgan y luego no cumplen o ejecutan; queremos simplemente señalar que, una vez te entregas a las estructuras del Sistema, asumes también, de forma ineludible, sus lógicas, sus tiempos,

2 Ahora se habla de la supuesta paralización de los desahucios en Madrid. Sin embargo, hay que decir que esta paralización sólo se ha producido en relación con algunos edificios de propiedad municipal, y en “perfecta sintonía desde el principio”, como bien afirmó Carmena, con las “entidades bancarias”, celebrando la concejal de Asuntos Sociales, Marta Higuera, el “gran esfuerzo de los bancos para llegar a un acuerdo”. Esta paralización por tanto sólo se puede dar bajo el acuerdo y las condiciones de los bancos y bajo las necesidades e intereses del Ayuntamiento sobre sus propiedades; por ello, los desahucios y la posibilidad de tener un techo bajo el que vivir sigue quedando en manos y voluntades ajenas, mediatizadas por los cauces e intereses del Poder.

3 En su primer Pleno Ordinario en el Ayuntamiento, tras el cambio de gobierno, Ada Colau vive una primera protesta pública contra ella y su partido político, por parte trabajadoras y trabajadoras del Ayuntamiento, los cuales afirmaron que “no tenemos ninguna confianza en negociar con un Gobierno Municipal que no cumple la sentencia del 1% tal como dijeron que harían, y que modifica el Sistema de Ordenación Municipal (SOM) para consolidar la casta directiva elegida a dedo y que no ha pasado ninguna prueba de selección, cortando una vez más la carrera profesional de los trabajadores/as”.

1 A este respecto y en relación con más cosas que se van a apuntar brevemente en este texto, recomendamos un artículo que publicamos en nuestro Órgano de expresión “Contragolpes”, nº6 (Octubre/Noviembre 2015), llamado “¿Cuándo empieza a corromper el poder?” Puedes encontrarlo para descarga y lectura, en nuestra web.



sus reglas, sus principios ideológicos y morales, sus necesidades, sus intereses, etcétera; y por lo tanto, tanto su aplicación como su no-aplicación, jamás puede acarrear un cambio transformador y radical (ni siquiera se puede encaminar mínimamente a él), sino que sencillamente se va a mover en el terreno del Sistema (es decir, el terreno del Estado y del Capitalismo, de la dominación, la obediencia y la desigualdad). Por eso, quienes en su día salían arrastrados, por la policía, de un banco o de un piso en peligro de desahucio, ahora tienen que dirigir y defender a esa misma Policía (véase, por ejemplo, Ada Colau); es por eso que quienes hablaban de colgar en la plaza pública a políticos y banqueros, son ahora ellos políticos que tienen que esmerarse también en sus buenas relaciones, negociaciones y pactos con banqueros y empresarios; es por eso que después de echar basura sobre el PSOE, al final tienen que sentarse con ellos para asegurarse la poltrona en la institución; es por eso que Pablo Iglesias en su día dice emocionarse al ver disturbios contra la Policía, y ahora aspira a dirigirla a nivel estatal y hace declaraciones públicas en defensa de sus derechos laborales y de su función social; es por eso que todos estos partidos políticos hablan, aunque con un lenguaje que pretende ser más simpático, de “reactivar la economía” y “dinamizar el mercado” (con todo lo que ello supone: impulsar y desarrollar el capitalismo, la propiedad privada y el trabajo asalariado); es por eso por lo que, Rita Maestre, activista estrella de ‘Contrapoder’, que en su día frecuentaba “la lucha estudiantil” participando de encierros, barricadas o “asaltos” a capillas, ahora reniega de esas fórmulas y afirma atribulada en una entrevista a Vanity Fair, el 18 de junio de 2015:

*Yo cuando miro mi trayectoria pienso, ¿por qué no se nos ocurrió antes hablar con las instituciones?*

Cuando se habla por lo tanto de algunas medidas “positivas”<sup>4</sup>, se olvida que éstas se dan desde estructuras y dinámicas podridas y que por lo tanto no pueden contribuir de manera real a una bienestar digno y a un cambio transformador individual y social de las personas y sus vidas; ya que ni siquiera son medidas que hayan sido conquistadas por los oprimidos en la calle, en una lucha a-institucional y contra-institucional. Además, la izquierda progre institucional no debe olvidar que el Partido Popular, también, alguna que otra vez, ha aplicado medidas que supuestamente podrían beneficiar a quienes se encuentran desposeídos (hace poco Cifuentes se ha querido lucir con su medida que pone el abono transporte para jóvenes a 20€, y Carmena celebró y continuó la estructura que ya existía previamente en el Ayuntamiento –antes gestionado por el PP- de dar comida a las familias más necesitadas en las épocas de cierre escolar).

Por otra parte, también ha habido tiempo ya en estos pocos meses para que salgan a luz casos de nepotismo<sup>5</sup>, amiguismo y enchufismo en las instituciones.

4 Entre las cuales se puede encontrar tanto como renunciar a los coches oficiales como aceptar reunirse con los nazis del Hogar Social Madrid (medida populista que iba a llevar a cabo Manuela Carmena - antes de que sus consejeros le alertaran- y que nos demuestra que este populismo no distingue entre ideologías ni valores, y que encima tiene una cultura política pésima).

5 Para más información puedes consultar el siguiente artículo:

Véase el caso de Podemos en el Cabildo de Gran Canaria, en el cual, el vicepresidente tercero del mismo, miembro de Podemos, colocó a su pareja sentimental como directora general de Igualdad, entre otras tantas lindezas nepóticas; véase también el caso de Ada Colau, quien colocó también a su pareja sentimental como “asesor de relaciones políticas e institucionales”; tenemos también el magnífico caso de Pablo Soto, concejal en Madrid de Participación Ciudadana, Transparencia y Gobierno Abierto (la neolengua democrática en todo su esplendor), quien colocó, al llegar al gobierno, a su pareja sentimental, como asistente para su labor de concejal (tiempo después salió a la luz que su pareja sentimental, que trabajaba en los supermercados DÍA, un mes antes de las elecciones municipales ya se había despedido de sus compañeros de trabajo “por cuestiones personales”<sup>6</sup>. Más ejemplos: el gobierno de Ahora Madrid nombró al padre de Rita Maestre (portavoz del Ayuntamiento), subdirector de la Agencia Tributaria de Madrid (lo cual supone pasar a ser el número dos en el Fisco madrileño, y aumentar su sueldo en más de 20.000 euros anuales respecto a su sueldo anterior)<sup>7</sup>; también el gobierno de Manuela Carmena nombró al sobrino político de ésta, Luis Cueto (alto miembro de la burguesía española), presidente de la Junta Rectora de Ifema.

Estos son tan solo algunas muestras de cómo el Poder cuenta con una serie de dinámicas y consecuencias que le son intrínsecas y que por lo tanto siempre van a tener lugar. Estos son sólo unos breves apuntes que tratan de mostrar, a nivel práctico, cuáles son las lógicas del Poder, en cualquier ámbito y estructura. Con este texto queríamos por lo tanto hacer ver cómo estos llamados Ayuntamientos del Cambio en estos meses han demostrado que a lo sumo, pueden llegar a suponer, solo en algunos aspectos, un mínimo cambio en la forma de gestionar nuestra miseria y nuestra esclavitud diaria, pero en ningún caso y bajo ningún aspecto puede suponer, ni siquiera mínimamente, un paso adelante en la destrucción completa de esa miseria y esa esclavitud. Nosotras como anarquistas, no estamos en contra del Poder y los poderosos si enchufan a sus familiares o si no cumplen cierta promesa electoral “beneficiosa”, sino que estamos en contra del Poder en sí mismo, siempre, rechazamos cualquier tipo de Autoridad y no nos dejamos camelar por viejos cantos de sirena (aunque se presenten como nuevos) que quieren que nos entreguemos voluntariamente a una dominación disfrazada con cara amable y simpaticona.

## Políticos/as a la hoguera: sean del partido que sean

[http://www.eldiario.es/canariasahora/topsecret/Nepotismo-Podemos-Cabildo-Gran-Canaria\\_6\\_431916833.html](http://www.eldiario.es/canariasahora/topsecret/Nepotismo-Podemos-Cabildo-Gran-Canaria_6_431916833.html)

6 Consulta más detalles aquí: <http://vozpopuli.com/actualidad/64881-la-pareja-del-concejal-pablo-soto-de-supervisora-de-tiendas-en-dia-a-asistente-del-edil>

7 Explicado más ampliamente en este enlace web: <http://vozpopuli.com/buscon/67876-sueldo-de-ministro-para-el-padre-de-maestre-e-ingreso-en-la-elite-funcionarial>

## Reinventando las cadenas: las mil caras de la democracia

Esto no funciona... ¿y ahora qué? <sup>1</sup>

Llegan otras elecciones más, como tantas otras, pues esta forma de “democracia” ya casi monopoliza nuestras vidas. Ahora tenemos elecciones para todo, y no solo las clásicas elecciones generales y locales; nos hacen votar también para el parlamento europeo, para elegir a nuestros representantes estudiantiles o para elegir representantes en los comités de empresa.

Pero ante todo esto, mucha gente que no está de acuerdo con el sistema representativo o con su situación actual, sea por las razones que sea, entra en la duda de qué debe hacer ante las votaciones. Algunos dicen que lo que hay que hacer es votar en blanco y que esos votos se tengan en cuenta para dejar escaños vacíos, otros hablan de votar nulo como forma de protesta y por último se habla de abstención activa como rechazo al sistema. Para alguien que no se haya parado a pensar detenidamente sobre ello, las tres opciones pueden parecer, a simple vista, tan válidas unas como otras, por lo que lo mejor será analizarlas una por una.

## NO VOTES ORGANIZA TU RABIA



### El voto en blanco

Consistente en no incluir ninguna papeleta en el sobre, es la opción oficial de protesta, pues se contabilizan como “válidos”. Aunque influyen en la criba de partidos minoritarios, no influyen en el reparto de escaños, ya que no se consideran representativos, hasta el punto de que, en el estúpido caso de que hubiese más de un 90% de votos en blanco y sólo el partido “X” superase el porcentaje mínimo de votos para obtener representación, todos los demás partidos serían eliminados y el partido X obtendría todos los escaños. Existe sin

<sup>1</sup> Este texto es una suma de artículos publicados en diversas publicaciones anarquistas, con alguna adaptación de estilo y retoque realizado por JJLL. Solo el apartado de “Municipalismo” es exclusivo de JJLL de Madrid. Este primer apartado, así como los cuatro siguientes, son un extracto del texto “Votar en blanco, votar nulo, no votar...” publicado en la publicación “Germinal Libertario” en el suplemento nº6 sobre la democracia, de JJAA de León.

embargo, una plataforma oficial, que actúa de manera representativa, presentándose como un partido, pero con la premisa de no ocupar ningún escaño de los que consiga.

### Una protesta democrática no es una protesta contra la democracia

Esta opción es, sobre el papel, una opción válida, pues muestra un deseo expreso de protesta contra el sistema que otras no pueden mostrar tan claramente. Además, si se hace de manera institucionalizada, puede llegar, a través de una representación (o no representación mas exactamente) a una imposibilidad de crear mayorías y demás, echando abajo el funcionamiento normal del parlamento. Sin embargo, tiene un “pequeño” inconveniente: si lo que reivindicamos es que no estamos de acuerdo con que nos representen y votamos para que la “protesta” esté representada, estamos siendo cuanto menos, incoherentes con nuestras reivindicaciones, ya que lo que hacemos es legitimar la representación en si misma, aunque no estemos de acuerdo con los personajes.

### La abstención activa

Consiste en no votar y organizarse de manera horizontal paralela al sistema. El inconveniente que presenta es que contra esta práctica puede aplicarse el argumento de que la gente no vota por pasotismo, porque hacía mal tiempo, o buen tiempo, etc. Ciertamente, pueden usar cualquier excusa para justificarlo. Pero la realidad es que, aunque no se vote por vagancia, la razón de no votar es no creer en el sistema, ya que si de verdad crees que alguien debe representarte, irías a votar.

### Votar nulo o no votar no sirve para nada en sí mismo

El hecho de votar o no votar de una manera o de otra, no nos va a dar nada, pues es un simple gesto que puede ser manipulado por el poder, de la manera que éste estime oportuna. Lo único que realmente sirve para luchar es organizarse aparte del sistema democrático, sin líderes ni vanguardias, porque el parlamento no nos va a dar la libertad por boicotear las elecciones, nadie nos va a dar nada ni debemos esperar que nadie nos lo dé.

### ¿Democracia directa? <sup>2</sup>

Lo que viene en llamarse democracia directa supondría, a nuestro entender, la participación del individuo sin intermediaries en la toma de decisiones,

<sup>2</sup> Extracto del texto “Sobre la Democracia Directa” del Grupo Alma Negra, de FIJL-Gijón, extraído de la publicación “Germinal Libertario” en el suplemento nº6 sobre la democracia, de JJAA de León.



ocupándose el mismo, y de manera conjunta al resto de la comunidad, de la organización y resolución de los problemas que a ésta le surjan. Hasta aquí no podemos sino estar de acuerdo. El problema surge cuando, avanzando en lo que este término conlleva: “democracia” presupone una forma de tomar y ejecutar decisiones.

Democracia es un término de origen griego formada por dos raíces como son “demos” (pueblo) y “cratos” (poder). En este sentido, democracia, o poder del pueblo, por muy directa que ésta sea, no puede ser aplicada en la práctica de la toma colectiva de decisiones, al margen de cualquier imposición. Creemos que esto es así puesto que cualquier forma de Poder lleva consigo la imposición o un mínimo de condiciones que hacen que ésta sea posible. En una sociedad organizada bajo tal “democracia directa”, ¿quién establecería quiénes forman y no parte de ese “pueblo” que ejerce el Poder cuando existiese en la comunidad una divergencia de intereses que no pudiese resolverse por medio de la discusión?, ¿sería entonces “pueblo” quien estuviese en mayoría?, ¿dejarían de considerarse inmediatamente como “pueblo” para no ser nada a quienes integrasen la minoría? Partiendo de nuestra forma de entender el federalismo libertario, a nosotros nos parece que la organización de la vida en socie-

dad no puede caer en el simplismo del juego de mayorías y minorías, sino tener como base el libre acuerdo y la libre federación entre las personas. Es decir, huir de imposiciones y respetar la libertad tanto de quienes estén en mayoría como de quienes se encuentren en minoría. Es verdad que, puestos en el caso, sería difícil que se llegase a tales extremos de divergencia en los intereses, pero tampoco podemos pasar por alto que ello no se escapa de lo posible. La cuestión estaría en que lo que la mayoría de la asamblea decidiese no pudiese nunca imponerse a quienes estén en minoría, dejándoles a éstos el camino libre para avanzar en otras posturas o simplemente no participar en algo con lo que no están de acuerdo.

Resulta paradójico, pero para nosotros, eso que algunos vienen en llamar “Poder del pueblo” (democracia): no podría ser más que la destrucción de cualquier forma de Poder, que la destrucción del Poder mismo; ya que el “pueblo” no es un ente desvinculado de las personas que lo conforman, sino que son estas personas o individualidades quienes tienen que tener potestad para decidir sobre lo que afecte a sus vidas de manera conjunta con el resto de la comunidad y es esto, la libertad de decisión partiendo de la individualidad, lo que hace posible que las decisiones que afectan a lo colectivo se tomen realmente en libertad. Sería este principio lo que garantizaría que eso dado en llamar “pueblo”, como conjunto de individuos, fuese libre. Esto, en nuestra opi-

nión, no tiene nada que ver con ninguna clase de Poder, sino con el respeto y la armonización de las voluntades e intereses de los individuos que conforman la comunidad.

También se observa la similitud a nivel semántico entre “Democracia” y “Poder obrero”, pues en el contexto posterior a una hipotética Revolución Social que aboliese los privilegios de la burguesía y de sus guardianes, siendo entonces las personas en condiciones de ellos trabajadoras, “Poder obrero” y “Democracia” serían términos equivalentes (si se acabase con la división de

clases, poco sentido tendría hablar del Poder de una de ellas). Nosotros ya sabemos lo que esconde tras de sí el “Poder obrero”, que no es más que el vacío ejercicio de fe que sustenta la desviación de la voluntad de las personas en privilegio de una nueva casta o clase dominante a la manera de las burocracias bolcheviques. Y creemos que, si bien eso de la “democracia directa” seguramente no sirve intencionadamente a los intereses de la tiranía de ningún partido o vanguardia revolucionaria, sí que deja los resquicios suficientes para mantener imposiciones y esconder dictaduras apoyadas en la ley del número. Nosotros no luchamos porque sean más o menos les que impongan sus intereses sobre otros; nosotros luchamos contra la imposición misma en todo lo que respecta a la organización colectiva de la vida en sociedad.

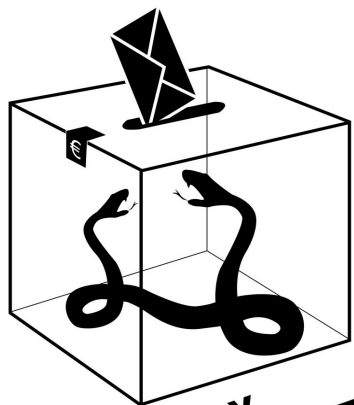
No podemos confundir el libre acuerdo entre las personas en virtud de sus intereses comunes (y hacer o dejarlo de hacer según y cuando cada cual convenga) con ninguna clase de “Poder popular”. No necesitamos de la existencia de ningún Poder (por muy del pueblo que éste sea) que ratifique lo que nosotros mismos decidamos. Y es que, ante términos tan ambiguos como el de “democracia directa”, parece que estamos hablando más de un mito religioso en el que hay que creer y confiar porque sí, que de lo que sería la práctica palpable y cotidiana de la vida en sociedad. Si luchamos contra la imposición de la voluntad de unos sobre otros y por ser nosotros mismos, todes y cada uno, quienes decidamos; ¿de qué sirve darle a esto nombres que no respetan realmente lo que queremos decir? **Nosotros no luchamos por el Poder de nada ni de nadie; ni del “pueblo”, ni de la “clase obrera”, ni de les anarquistas; sino que luchamos por organizar libremente nuestras vidas.**

### Municipalismo

El municipalismo es una nueva Fe en la posibilidad de obtener resultados positivos a través de la participación electoral como llave de entrada a las instituciones de gobierno locales. La idea, que pudiera tener orígenes libertarios, tales como la libre federación de municipios libres entre sí, gestionados sin gobiernos a través de los

Ni municipales, ni autonómicas, ni generales

## NO ALIMENTES AL SISTEMA



UNIÓN, ACCIÓN Y ...  
ABSTENCIÓN

recuperación métrica de  
jornales de anarquistas



## Contra la Democracia: la Anarquía

medios horizontales clásicos del anarquismo (asamblea-rismo, toma colectiva y solidaria de las decisiones...) acaba convirtiéndose en una fórmula nueva para aupar a políticos/as “alternativos” a las poltronas de los municipios. La fuerza de las luchas sociales queda cristalizada y condensada, nuevamente, en un voto.

El esquema es el mismo que en cualquier proceso electoral: votamos y esperamos que otros solucionen nuestros problemas. Igual estos, realizan ciertas representaciones de consultas populares (a través de plebiscitos populares, “asambleas”...) pero a la hora de la verdad, la lógica de su posición y el funcionamiento de la propia institución hace que las decisiones emanen de los representantes, convirtiéndose así en un nuevo poder político, en parte de la clase política.

A su vez, la crítica no solo debemos orientarla a cuestionar la necesidad de delegar en otros lo que debería ser una lucha de todos y todas entre iguales, sino a la cándida idea que desde el poder político y económico imperante se fuera a dejar prosperar estas vías más o menos de “participación ciudadana”. A las instituciones del Estado y a quienes ostenten su control y en consecuencia, a quienes pretendan someterlos desde la Moncloa o la junta de distrito, solo podemos tratarlos como lo que son: nuestro enemigo.

### ¡Nuevas tecnologías al rescate! Las redes sociales como llave de la celda democrática<sup>3</sup>

Un denominador común a todos estos movimientos es la ciega fe en las nuevas tecnologías y su supuesta neutralidad, una neutralidad fácil de desmentir. Hay quienes no dejan de asegurar que en las nuevas tecnologías de comunicación e información (TIC les gusta llamarlas) está el secreto de las posibilidades de “movilización” actuales, aunque sea desde una silla, asegurándonos que ayudan a hacer crecer “sin parar la realidad y el entramado cívico y asociativo, haciendo surgir nuevas comunidades reales o virtuales, desarrollando nuevas identidades, nuevos espacios o esferas públicas, incrementando la deliberación política y reforzando las nuevas autonomías sociales”<sup>4</sup>. Aunque, por favor, nos encantaría ver esas autonomías reforzadas con un click o un dibujito de un dedo levantado; la vida real, es decir, la que se puede percibir más allá de las pantallas no hace más que evidenciar el giro totalitario hacia dónde va el mundo a pesar de (o en parte también por) esas llamadas TIC.

### Conclusión

La única conclusión posible pasa por el reconocimiento de la Democracia como lo que es: un sistema de opresión como cualquier otro, perfeccionado como ningún otro. No hay “otra Democracia”, porque la “democracia es ésta y no <<otra cosa>>”. Son sus cárceles, sus políticos, sus medios de comunicación, sus ejércitos, sus ventas de armas, sus diferenciaciones elitistas, sus escuelas de dirigentes y empresarios, su economía esclavista”<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> “El persistente atractivo de la recuperación democrática”. Publicación “Aversión” nº9

<sup>4</sup> Joan Subirats, Otra sociedad ¿otra política?

<sup>5</sup> “El persistente atractivo de la recuperación democrática”. Publicación “Aversión” nº9

La Democracia, teniendo como punto de partida y eje vertebrador el principio de autoridad, se asienta sobre conceptos y prácticas claves a los cuales los anarquistas nos oponemos por completo, defendiendo, en contraposición, otros valores, principios y herramientas. Algunos de esos conceptos inherentes a la Democracia son la representatividad, el delegacionismo, la acción mediada, la profesionalización de lo cotidiano y lo social, la propiedad privada, el Estado-Nación...

**Antiautoritarismo.-** El anarquismo se estructura en base a, y sobre, un principio absolutamente básico y fundamental: el antiautoritarismo, es decir, la negación del principio de autoridad, que rige en todos los aspectos de nuestra vida actual. El principio de autoridad justifica la superioridad de unos pocos sobre el resto, el gobierno de una minoría sobre los demás, la organización vertical y delegacionista de la vida social e individual en todos sus aspectos, tanto en los más generales (la vida social en su conjunto, a través del parlamentarismo y de los partidos políticos) como en los más concretos (la institución familiar, los centros educativos, o el Trabajo Asalariado). Como anarquistas, nos oponemos al principio de autoridad, ya que en él reside la raíz de las penurias, desgracias, desastres e inestabilidades que padecemos día a día. Es por ello que ante ese principio de autoridad y sus herramientas e instituciones, el anarquismo le contrapone principios e instrumentos radicalmente opuestos. A la verticalidad, la jerarquización y al delegacionismo, debemos oponer la horizontalidad y la acción directa.

**Acción directa.-** Cuando hablamos de acción directa estamos refiriéndonos a la gestión, directa y sin intermediarios, de los propios implicados de sus asuntos, sus deseos, iniciativas, problemáticas, etcétera. Sólo a través de la acción directa como valor y base personal y social podremos construir una sociedad justa y libre, de seres humanos auto-capacitados individual y colectivamente y responsables, en la que se busque siempre la consecución del bienestar social, al no existir minorías que ostentan y acaparan lo necesario para vivir y al no profesionalizar y “especializar” lo que a uno mismo le incumbe o lo que afecta al conjunto de la colectividad. La acción directa constituye una idea-fuerza anarquista ya que implica en sí misma la puesta en práctica de la libertad y la responsabilidad humana, al no delegar en un intermediario o en un supuesto “especialista” la gestión de los asuntos y problemáticas propias.

**Horizontalidad.-** La acción directa va a acompa-



ñada de otra idea-fuerza que es la horizontalidad. Ésta implica que el conjunto de la vida social y su gestión debe estar organizada horizontalmente, es decir, sin estructuras o instituciones que intermedien piramidal y jerárquicamente, eliminando la centralización y la jerarquización de cualquier estructura u organización, eliminando todo cargo de Poder, eliminando el “arriba” que implica siempre un “abajo”; únicamente la horizontalidad permite la participación y la decisión directa de todas y todos, en igualdad de condiciones y sin divisiones sociales y políticas de ningún tipo que generan inevitablemente clases sociales dominantes y dominadas. El delegacionismo y la verticalidad no solo perpetúan la opulencia y el bienestar exclusivo de quienes se encuentran en la cúspide, sino que también provocan inevitablemente la atrofia y la degradación de todas las capacidades potenciales de las personas, al estar la mayoría de éstas relegadas a una posición pasiva, estática, apática, mirando siempre desde afuera cómo otros gestionan sus vidas, y además en función de intereses que les son ajenos.

**Contra la representatividad y el delegacionismo.-** En este sentido y unido a los conceptos explicados, podemos entender mejor la oposición del anarquismo a la idea de representatividad y delegación democrática. En democracia la representatividad se justifica, como ya dijimos, en el principio de autoridad y en una supuesta elección libre del representado y en una capacidad superior para gestionar y atajar asuntos ajenos; la representatividad democrática por lo tanto implica la asunción de una posición de Poder, puesto que el representante asume capacidades de decisión de manera mediada y delegada, es decir, sin la participación directa y real del que asume ser representado, creando una ficción de participación a través de las Elecciones o los Referéndums. Al representante democrático (ya sea político, sindical, vecinal...) se le entregan nuestras capacidades y responsabilidades propias y se le conceden las potestades necesarias para discutir, tramitar, gestionar y decidir sin tenernos realmente en cuenta, y en base a intereses ajenos a nosotros, ya que su posición de Poder y de fuerza genera en sí misma un status quo que defender y perpetuar y por lo tanto unos intereses diferentes. Por ello el anarquismo combate la representatividad y el delegacionismo, y defiende que en las organizaciones humanas no pueden crearse cargos de poder y de decisión, defendiendo la existencia tan sólo de delegados puntuales y

revocables en todo momento, encargados únicamente de vehicular y trasladar los acuerdos que se han tomado por todas y todos en asamblea, es decir, horizontalmente; es lo que algún teórico anarquista ha llamado “mandato imperativo”, según el cual el delegado no posee ningún tipo de capacidad de decisión propia, teniendo la estricta función de trasladar las decisiones que han tomado todos. Por otro lado, el anarquismo defiende que para cuestiones muy particulares, deben existir cargos que roten entre todos y los cuales sean revocables también en todo momento, y que se dediquen únicamente a ejecutar los acuerdos que previamente se han tomado por todos. De este modo, el anarquismo niega y destruye el concepto democrático de representatividad que implicará siempre sumisión y dominación.

**Consenso.-** El anarquismo también niega esa falsa idea democrática de las “mayorías” y “minorías”, basada en la concepción autoritaria de los individuos y las sociedades, según la cual las personas son únicamente individuos aislados, con intereses privados y particulares que chocan y pelean entre sí; la Democracia sólo nos ofrece e impone competitividad y enfrentamiento, y reduce la única posible participación a una simple papeleta en una urna, a una firma o a “un voto” a mano alzada. El anarquismo por el contrario defiende que el ser humano sólo puede ser entendido socialmente, y no como individuo aislado; para el anarquismo las sociedades son cuerpos vivos contruidos por la participación de todas y cada una de las personas que la conforman, y por ello el interés de bienestar es común al conjunto de la sociedad. Por ello el anarquismo se basa también en la idea-fuerza del consenso, el cual no implica el voto mayoritario o del cien por cien en favor de una misma cosa, sino el acuerdo común de la organización o de la asamblea tras un proceso de debate y reflexión común y colectivo; ello no implica negar las divergencias o las diferentes formas de entender ciertos asuntos, sino que, a pesar de dichas diferencias, e incluso a partir de ellas, existe un núcleo común: el ánimo de alcanzar un acuerdo que sea lo más favorable posible a todos y lo más acorde posible a las conclusiones que se han generado en el debate y la reflexión colectiva previa.

**Antinacionalismo y federalismo.-** El anarquismo también combate la idea de Estado-Nación, la cual crea identidades falsas para alinear a las clases explotadas en base a los intereses de las clases dominantes. A su vez, vemos que las distintas “Naciones” crean alianzas y uniones en función de los intereses también dominantes para competir contra otros Estados más fuertes o para desarrollar sus programas político-económicos (un ejemplo: la Unión Europea). Ello solo tiene unas consecuencias: guerra, destrucción y perpetuación del Poder. El anarquismo niega la idea de Nación, y defiende la idea de “comunidad”, generada en base al libre pacto y al apoyo mutuo y la solidaridad. La unión de dichas comunidades y de las distintas organizaciones humanas y sociales sólo se deberá producir respetando la autonomía de cada una de ellas,





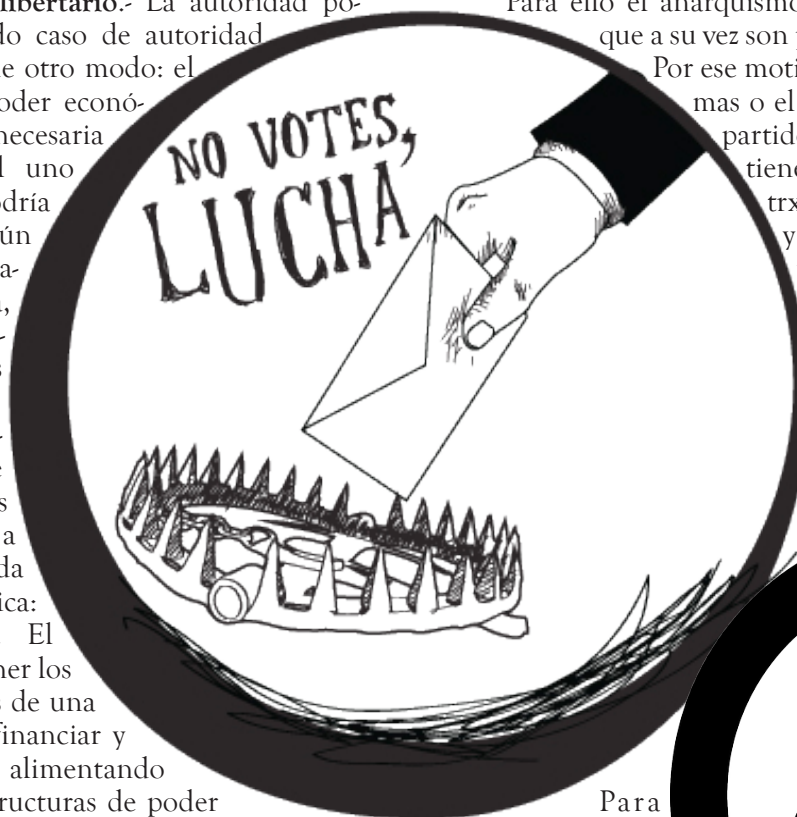
es decir, será fruto del acuerdo libre y, a su vez, del libre pacto entre ellas. Por lo tanto, ese libre pacto se dará empezando desde lo más local hasta llegar, si así se decide, hasta lo más general. Es la única manera de combatir la centralización y la Autoridad, y de respetar la Libertad y la autonomía, en todos los niveles de la vida.

**Comunismo libertario.**- La autoridad política requiere en todo caso de autoridad económica, o dicho de otro modo: el Poder político y el Poder económico se requieren necesaria e inevitablemente el uno al otro, el uno no podría mantenerse en ningún caso sin el otro. La clase dominante política, que controla las instituciones y estructuras políticas, se funde a su vez con la clase dominante económica, que acapara los recursos necesarios para vivir a través de la consagrada institución democrática: la Propiedad Privada. El Poder necesita mantener los recursos en las manos de una minoría, tanto para financiar y seguir extendiendo y alimentando su Ideología y sus estructuras de poder y violencia, como para mantener en la incapacidad y en la desposesión a la gran mayoría social. Sin igualdad económica no puede haber igualdad política, y viceversa. Es por ello que el anarquismo defiende la destrucción inseparable del Estado y del Capital, y la puesta en común, colectiva, de lo necesario para vivir y para construir una sociedad próspera y saludable. Los anarquistas defendemos que la Propiedad Privada debe ser eliminada, pasando a regir las sociedades humanas una máxima absolutamente opuesta: a cada cual según sus necesidades, de cada cual según sus capacidades. La eliminación de la propiedad privada y del trabajo asalariado, y la puesta en común, de todxs y para todxs, de los recursos, de los bienes, de los servicios y del trabajo, es lo que lxs anarquistas llamamos: comunismo libertario; que se opone al quimérico comunismo autoritario, el cual cree posible lograr dicho objetivo mediante vías autoritarias e imposibles tales como aquellos engendros llamados "Dictadura del Proletariado" o "Estado socialista".

**Coherencia.**- El anarquismo defiende por tanto, sin miramientos, la construcción de un mundo radicalmente nuevo, asentado sobre principios totalmente nuevos y contrarios a los que se nos imponen actualmente. El anarquismo enfrenta la Libertad a la Autoridad, combatiendo ésta en todas sus versiones, formas y justificaciones.

Para ello el anarquismo dispone de herramientas que a su vez son pilares, principios y valores.

Por ese motivo las asambleas por sí mismas o el "federalismo" que algunos partidos políticos proponen no tienen ningún valor para nosotros en tanto que anarquistas y ningún valor emancipatorio para las personas; una asamblea con principios y objetivos capitalistas o racistas, por ejemplo, no tiene ningún tipo de valor y debe ser eliminada, al igual que un supuesto federalismo de Estados.



Para el anarquismo, principios y herramientas son indisolubles e inalienables, deben convivir en una relación simbiótica; por eso defendemos la coherencia como un valor esencial. Tan sólo en base a un entendimiento antiautoritario del mundo podremos construir un mundo radicalmente nuevo, de libertad y justicia. **Es por eso también que ya, aquí y ahora, ponemos en práctica nuestros principios y nuestros valores, en cada acción cotidiana y en las organizaciones libertarias, contribuyendo así a los cimientos de la Revolución Social que traerá consigo ese mundo nuevo:**

**la Anarquía.**



## EUROPA ES GUERRA

La idea unitaria de Europa está y ha estado históricamente asociada a unos intereses económicos y políticos ligados a la expansión y los beneficios. Dejar muy claras las diferencias internas y externas es esencial: la potenciación de la idea del otro como enemigo externo se convierte en parte misma del concepto de comunidad europea. Los/as europeos/as nos debemos sentir como el primer mundo, bien separado de los pobres que únicamente se pueden relacionar con este primer mundo en los términos de receptores de caridad. Mantener esta diferencia es el objetivo de las fronteras y el ejército: asegurar la superioridad mediante el expolio del llamado tercer mundo es la función de las guerras. Europa, como supra-Estado y condensación capitalista, necesita y por ello promueve la guerra, excusándose en un terrorismo que le viene ni que pintado.

Ni españoles/as ni europeas/os: anarquistas internacionalistas contra el Estado y las guerras que genera.